

TRES CENTENARIOS: ESTAPÉ, FUENTES Y VELARDE (UNA APROXIMACIÓN PERSONAL)

Por el Académico de Número

Excmo. Sr. D. José Luis García Delgado *

El mes de diciembre de 2024 hubiera cumplido cien años Enrique Fuentes Quintana. Quince meses atrás, en septiembre de 2023, también Fabián Estapé habría alcanzado esa edad. Y a mediados de 2027, el 26 de junio, se podrá decir lo mismo de Juan Velarde. Esa acusada proximidad de los respectivos centenarios de quienes compartieron oficio y no pocos emprendimientos y responsabilidades en la escena pública, así como una más que notable cercanía amistosa y familiar, invita a la consideración conjunta de sus respectivas trayectorias. En ellas hay llamativos paralelismos y entrecruzamientos, facilitados por una notable longevidad, rebasando los 88 años Estapé, 82 Fuentes y 95 Velarde.

Me propongo, en consecuencia, hacer una primera aproximación unitaria a estos tres eminentes economistas españoles. He seguido durante mucho tiempo el itinerario académico de los tres y los tres me brindaron multiplicadas ocasiones de colaboración. En el caso de Juan Velarde eso se tradujo durante cuatro décadas en una estrecha relación académica y personal, pero también Estapé y Fuentes permitieron que nuestra relación rebasara lo estrictamente profesional. De Juan Velarde fui alumno en el curso 1962-63 –antes de terminar ese año académico me encargué de dar forma a los apuntes tomados en clase–, y desde entonces colaborador y amigo. La primera vez que me encontré cara a cara con Enrique Fuentes fue cuando me convocó a su despacho del Ministerio de Comercio en 1969 para que me hiciera cargo de la secretaría de redacción de la 2.^a época de *Anales de Economía*, la revista editada por el Instituto Sancho de Moncada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y luego se

* Sesión del día 3 de diciembre de 2025.

multiplicarían las ocasiones de colaborar con él hasta fechas próximas a su fallecimiento. Fabián Estapé, en fin, quiso estar cerca de mí durante los meses que precedieron a la oposición a Cátedra que realicé en 1975, y después ya nunca dejamos de frecuentarnos, y siempre con calidez.

Casi podría acudir, por tanto, al título del hermoso libro de G. Brenan, *Memoria personal* para encabezar lo que voy a exponer. Sin adentrarme en la historia de las ideas, me moveré en un terreno próximo a la sociología del conocimiento (ojalá fuera capaz de evocar las notas de ese género con que Schumpeter llena los pie las páginas de su formidable *Historia del análisis económico*).

Comenzaré por un apunte biográfico para continuar con algunas notas sobre obra, influencia y reconocimientos.

PERSPECTIVA GENERACIONAL

El común componente generacional de Estapé, Fuentes y Velarde es muy marcado. Son nuestros economistas de la generación del 50. No los únicos, por supuesto, pero sí muy representativos los tres. Con la nutrida nómina de escritores y artistas que situamos en ese peldaño generacional de la historia cultural de la España contemporánea, comparten no solo fecha de nacimiento, sino también lo que Ortega entendía por «sistema de vigencias», abarcador tanto de contenidos formativos –especialmente los escolares– como de valores predominantes, además de un hecho o pasaje histórico que contribuye a modelar duraderamente actitudes y planteamientos vitales. Todos o casi todos han nacido en la década de 1920 o en sus bordes, y es el sombrío escenario de la postguerra –el áspero epílogo de la Guerra civil– lo que dejará honda huella en cada uno. Hijos de vencedores o vencidos, todos vivirán su primera juventud en un país política, social y económicamente enclaustrado, por emplear ahora un solo adjetivo. Así lo revelarán con mayor o menor nitidez sus primeras etapas creativas, bien en el arte o la literatura, bien en el campo de la ciencia social.

Pensemos, por ejemplo, en los que fundan y mantienen en Barcelona *Dau al set* (1948) o en Madrid *El Paso* (1957). Pensemos, entresacando solo algunos nombres, en Sánchez Ferlosio o Ignacio Aldecoa, en Ángel González o José Ángel Valente, en Gil de Biedma o Carlos Barral, en Carmen Laforet o Carmen Martín Gaité, en Juan Benet o Luis Martín-Santos, en Cuixart o Tàpies, en Mompó o Feito, en José Agustín Goytisolo o José Hierro, en Gabriel Ferraté o Juan Horrelano, o en Bardem y Berlanga, todos nacidos en torno a los mismos años que los tres economistas que nos ocupan. Estos, desde luego, acusarán en una buena parte de su obra, y no solo en la de los primeros tiempos, la impronta de aquella España de los años cuarenta y aún cincuenta, que sufre los efectos de la escasez, del aislamiento y de un prolijo intervencionismo. Por eso, combatir la *decadencia*

económica –título velardiano– y el proteccionismo, y luchar contra la desigualdad y la oligarquía monopolista al amparo de intervenciones discrecionales, constituirá el mensaje más repetido en sus escritos y prédicas («predicas, sí, pues a los tres les encaja bien la condición de «economista predicador» que glosara Stigler). Reformas estructurales en el sistema productivo para impulsar el crecimiento económico, apertura de fronteras comerciales, eliminación de trabas administrativas que entorpecen la gestión mercantil y a la vez bloquean el impacto de la inversión pública, redistribución de la renta a través de una reforma tributaria progresiva: ese es el núcleo de las propuestas que harán en unas y otras ocasiones.

Conviene insistir en este punto. Como sus coetáneos, Estapé, Fuentes y Velarde han visto de cerca y han palpado antes de alcanzar su primera madurez una situación social y económica deprimida, que no conseguirá despejar la amenaza de quiebra hasta el comienzo mismo del decenio de 1960. Ese inhóspito escenario quedará hondamente grabado: de ahí que tiendan a fijar su atención más en lo que falta que en aquello que se tiene; más en los riesgos que en las oportunidades de cada coyuntura. Pesimistas retrospectivos.

El llamativo contraste de tono y perspectiva con lo que predominará años después sirve para subrayar lo dicho. Quienes nacen en los años posteriores a la Guerra Civil, el panorama que encuentran en su etapa de formación universitaria y primer asentamiento profesional es muy distinto. Crecimiento económico y cambio social se combinan, transformando rápidamente una realidad, alimentando expectativas de sincronización con la hora de Europa: no otro es el escenario de los años sesenta y primeros setenta. Por eso, los que pertenecemos a esa otra hornada reparamos menos en los aspectos defectivos y más en lo que puede razonablemente alcanzarse, introduciendo nuevos temas de estudio: modernización productiva, inversión extranjera internacional, internacionalización empresarial, innovación tecnológica, integración financiera... Las circunstancias permiten, en definitiva, una visión más esperanzada. Optimistas prospectivos.

UN APUNTE BIOGRÁFICO: RASGOS COMUNES, PERSONALIDAD DIFERENCIADA

En el marco que delimita una misma pertenencia generacional, las trayectorias biográficas de Estapé, Fuentes y Velarde presentan numerosas líneas coincidentes. Entresacaré esquemáticamente a continuación algunas que juzgo especialmente significativas.

- La procedencia familiar tiene algo en común, sin duda: no son familias que puedan catalogarse como pudientes, pero sí con suficientes recursos para facilitar estudios superiores a los hijos. Em-

pleado en la administración de compañía ferroviaria es el padre de Estapé; agricultor acomodado –propietario de la finca La Abadía en la dura tierra palentina– el de Fuentes; industrial local venido a menos el de Velarde. Por otra parte, infancia y adolescencia las pasan en pequeños o medianas poblaciones alejadas de Madrid y tampoco cercanas a las capitales provinciales o regionales: Estapé en Port-Bou (Gerona), Fuentes en Carrión de los Condes (Palencia) y Velarde en Salas (Asturias).

- Los tres optarán por hacer carrera académica universitaria, consiguiendo relativamente pronto la cátedra: con treinta y dos años Fuentes (U. de Valladolid) y con treinta y tres Estapé (U. de Zaragoza) y Velarde (U. de Barcelona). Dos de ellos, habrán ingresado antes en Cuerpos especializados de la Administración: Técnico del Ministerio de Hacienda y Técnico Comercial del Estado, en el caso de Fuentes, y Cuerpo Nacional de la Inspección del Trabajo en el de Velarde. Las oposiciones a cátedra se convocaban entonces a cuentagotas y la vida apretaba: ese primer acomodo funcional aportará seguridad y hará más llevadera la espera. Es también eso lo que representa para Estapé la plaza de profesor Adjunto a la cátedra de Historia del Derecho, bajo la tutela de quien será su más querido maestro («un golpe de suerte»): Luis García de Valdeavellano.
- Los tres se estrenarán como docentes en las aulas universitarias muy tempranamente, con apenas veinte años, inmediatamente alcanzado el grado de licenciado, desplegando después una larga actividad profesoral, siempre en España. Esto último constituye también otro rasgo que los aúna: ninguno de ellos ampliará estudios o será profesor visitante en universidades extranjeras, algo bien expresivo de las dificultades que en la época había para hacerlo. Tendrán que pasar algunos años para que ese itinerario comience poco a poco a frecuentarse; es el que recorrerán algunos de los nacidos ya en los años treinta: Gloria Begué, Gonzalo Anes, José Ramón Lasuén, Luis Ángel Rojo, Ramón Tamames o Pedro Schwartz, entre los destacados.
- Tanto para Estapé, en Barcelona, como para Fuentes y Velarde en Madrid, el clima hogareño resultará crucial como elemento de estabilidad y bienestar. Las respectivas esposas (María Antonia Tous, Carmen Egusquiza y Alicia Valiente, respectivamente) son decisivas para ello. Mujeres las tres de personalidad bien afirmada, aportarán criterio y apoyo, y asumirán voluntariamente el reparto convencional de roles en el cuidado de los hijos y en la administración del patrimonio y de los ingresos económicos familiares. Labor opacada pero decisiva para facilitar la continuidad de la carrera profesional

de ellos. Una dolorosa demostración, *a sensu contrario*, la ofrecerá Estapé, irreversiblemente desarbolado después de enviudar en el otoño de 1982; con lucidez, así lo declarará él mismo repetidamente: «la muerte de mi mujer todavía me supera», escribe en 2004: «me era tan imprescindible que, aunque hace veintidós años que la perdí, aún me siento tocado».

- Otra coincidencia notable: lo breve de su paso por cargos propiamente políticos. A los tres la política les atrae –Estapé lo confesará abiertamente–, pero cuando asumen funciones ejecutivas en ese ámbito el desempeño lo es por corto tiempo. Fuentes ocupará la Vicepresidencia segunda del Gobierno para Asuntos Económicos solo algo menos de ocho meses, entre julio de 1977 y febrero de 1978; Estapé no cumple año y medio como Comisario adjunto del Plan de Desarrollo entre enero de 1971 y junio de 1972, y Velarde, el más resistente, no sumará más de dos años y medio, entre junio de 1973 y enero de 1976, como Secretario General Técnico, primero en el Ministerio de Planificación del Desarrollo y, a continuación, en el Ministerio de Educación y Ciencia.

Los tres están durante muchos años cerca de centros de decisión gubernamental, pero se mantienen siempre, con mayor o menor relieve, únicamente como *asesores* por razón de su acreditada competencia. El caso de Fuentes es el más notorio al respecto: será doce años, de 1958 a 1970, director del Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio; seis, del Instituto de Estudios Fiscales, entre 1970 y 1976, formando también parte del Consejo del Banco de España durante casi tres décadas, desde 1970. Por su parte, Velarde fue sucesivamente durante los años sesenta y setenta Vicesecretario de Estudios del Ministerio de Trabajo y de Sanidad y del de Sanidad y Seguridad Social; también durante un lustro, hasta el final de 1982, asumirá la dirección del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, y durante algo más de veinte años, de 1991 a 2012, será Consejero del Tribunal de Cuentas. Estapé, en fin, colaborará durante el decenio de 1960 –las más de las veces sin nombramiento formal– con los Ministerios de Hacienda (Navarro Rubio) e Industria (López Bravo) y con el Comisario del Plan de Desarrollo (López Rodó) antes de ser nombrado Comisario adjunto.

- Salvo los obligados paréntesis impuestos por las fugaces presencias formales en la órbita política, Estapé, Fuentes y Velarde no dejarán de ejercer como profesores universitarios durante medio siglo. Los tres valorarán mucho la docencia, y por sus clases pasarán multiplicadas promociones de alumnos. Los tres dominarán esa suerte con estilo propio en cada caso: lo distintivo en Fuentes será la estricta

sistemática y una envolvente oratoria; en Velarde una caudalosa erudición dispersada con frecuencia en meandros no fáciles de seguir; en Estapé, la capacidad casi malabarista y siempre brillante para engarzar el tema del programa con cualesquiera otros que susciten el interés de los oyentes. Docencia vocacional, sin duda; hasta edad muy avanzada no dejarán de frecuentar las aulas universitarias, también después de la forzosa jubilación administrativa: Estapé, aceptando la invitación de la Universidad Pompeu Fabra para explicar «por fin» lo que más le gustaba: historia del pensamiento económico; Velarde, explicando economía española en varios centros privados o asociados a universidades públicas; Fuentes, dictando conferencias y dirigiendo cursos monográficos aquí y allá.

Los tres, igualmente, asumirán en uno u otro momento, responsabilidades de dirección y gestión universitaria. Estapé, será dos veces rector de la Universidad de Barcelona (1969-1971 y 1974-1976), después de haber sido decano y vicerrector de la misma. Fuentes, después de treinta años como catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, se hará cargo desde 1978 del decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Y Velarde será rector de la Universidad Hispano-americana (La Rábida, Huelva, 1974-1977) y director de los Cursos de Verano de la Granda (Asturias), desde que se inauguran en 1979 y hasta 2022.

Por lo demás, como prolongación en cierto sentido de esa alargada actividad universitaria, los tres ingresarán (por dos veces lo hará Estapé) en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, involucrándose plenamente en la vida de esta corporación tanto Fuentes (que la presidió desde 1990 hasta 2007), como Velarde (también presidente desde 2015 a 2018).

- Cabe cerrar esta relación de puntos de encuentro biográficos anotando algo no siempre bien ponderado. Aunque formados en ámbitos culturales muy distintos y con adscripciones ideológicas de partida claramente diferentes, los tres coincidirán no sólo a la hora de aportar su asesoramiento en determinados capítulos de la política económica española, sino también, lo que me parece más relevante, cuando se trata de respetar –y defender– el pluralismo ideológico entre sus colaboradores en las cátedras o en los centros que dirigen. Una praxis activamente tolerante, cabría decir, que en los años sesenta y primeros setenta, bajo el régimen dictatorial, es merecedora de ponerse en valor.

Venían de ambientes muy alejados entre sí, efectivamente. En el Madrid de los cuarenta y el primer lustro de los cincuenta, Velarde y Fuentes se mueven en el entorno falangista, colaborando en la sección de economía del diario *Arriba* (especialmente en 1953 y 1954), haciéndolo el primero de ellos también en *La Hora* (diario del SEU), *Alfárez* y *Alcalá*. Por el contrario, a seiscientos kilómetros, en la Barcelona de esos mismos años, Fabián encuentra un ambiente que velada o declaradamente quería ser antifranquista: en el seminario de Historia del Derecho, bajo la *auctoritas* de García de Valdeavellano, entran y salen Latorre, Castellet, Juan Goytisolo, Juan Raventós, Oliart y Jaime Gil de Biedma (con el que Estapé entablará estrecha amistad, como prueba la dedicatoria de uno de los mejores poemas del libro *Moralidades*: «Barcelona ja no és bona, o mi paseo solitario en primavera»); un variopinto grupo del que no está lejos, además, Manuel Sacristán, en las antípodas ideológicas, por comunista, de la aludida orla madrileña. Por eso merece subrayarse la coincidencia de los tres en esa conducta abiertamente tolerante. («Juan Velarde: falangista y liberal», es el título con que Antonio Elorza encabezó el correspondiente obituario).

Podrían señalarse más rasgos comunes, pero basten los aquí registrados para señalar un paralelismo biográfico que no es sinónimo, desde luego, de personalidad homogénea. Por carácter, Estapé, Fuentes y Velarde se diferencian nítidamente. Unas breves notas servirán para recordarlo, siendo reveladora la comparación entre ellos.

Fuentes, el hombre reflexivo, un trabajador hercúleo de autodisciplina exigente. Si un orden de vivir es la sabiduría, él la alcanzó. Jerarquizaba preferencias y establecía rigurosos calendarios para la realización de unos u otros cometidos, trasladando la autoexigencia a discípulos y colaboradores. Era difícil decirle no: los encargos eran mandatos. Compensaba una timidez innata con la poderosa presencia corporal y una voz rotunda, que imponían. Sin descanso, enunciaba los problemas de la economía española y cómo superarlos: le cuadra bien el título de «gran reformador social» (M. Martín Rodríguez).

Velarde era impulsivo. Con rapidez se formaba opinión del tema en cuestión y la expresaba. Su escritura lo revela bien: una ejecución apresurada, con un estilo de aire barojiano (el estilo es poner una cosa detrás de la otra, declaró barojianamente don Pío), que nunca desprecia el detalle y que no se resiste a desarrollos colaterales del cuerpo central de la exposición. Como en sus clases y conferencias, adorna la línea argumental con una enorme erudición, fruto de una voraz curiosidad intelectual. Con una memoria prodigiosa, sus trabajos acumulan desarrollos y referencias no fáciles a veces de sistematizar. Categorías y anécdotas se entrelazaban. Cultura de mosaico.

Etapé, genialoide y ciclotímico, era el más extrovertido. De talento superior, su fuerte no será la constancia ni la pautada organización de tareas y obligaciones. Con ingenio legendario cuando se encontraba bien, todo en él tenía algo de excesivo, como el personaje de vida exagerada que ideara Bryce Echenique.

Tres modos de ser y de proceder claramente diferenciados, que encuentran reflejo a la hora de hacer balance de sus respectivas obras como autores. Fuentes le sacó mucho provecho a su talento, sobre todo dirigiendo con mano férrea obras colectivas de gran alcance: «allí donde ha estado, Enrique ha organizado y mandado», reconocerá el propio Estapé. La enorme avidez intelectual de Velarde acaba desparramándose en una miriada de títulos y publicaciones. Estapé, a pesar de su extraordinaria inteligencia, no logró construir una obra consistente: gran «despilfarrador de talento» (así lo definió alguna vez Fuentes).

UN VALIOSO LEGADO

Quede para otra ocasión puntear la aportación de cada uno de estos tres grandes economistas en sus respectivos campos de especialización: por ejemplo, el cambio radical del paradigma en los estudios universitarios de Hacienda Pública que se debe a Fuentes; la introducción de Schumpeter y, de su mano, el papel de la innovación empresarial, que debemos a Estapé; el distanciarse de la Geografía, incorporando el análisis causal al explicar la estructura de la economía española, en el caso de Velarde. Ahora me interesa destacar las aportaciones conjuntas desde la perspectiva de su trascendencia social y sobre la propia profesión que ellos tan prominentemente ejercieron. Cuatro contribuciones en tal sentido me parecen del todo destacables.

1. El ensanchamiento de la base formativa de los estudiosos de economía. Una aportación impagable. Los tres, Fuentes, Velarde y Estapé –por este orden– promoverán la traducción de obras de referencia y dirigirán colecciones de libros en distintas editoriales (Gredos, Ariel, Ministerio de Trabajo); los tres impulsarán revistas que acogerán textos de centenares de autores de varios peldaños generacionales de economistas españoles. El aporte de Fuentes a este respecto es inigualable: dirigirá hasta 14 revistas distintas, alcanzando algunas el mayor prestigio: *Revista de Economía Política* en los años cincuenta; *Información Comercial Española* en los sesenta; *Hacienda Pública Española* en los setenta y *Papeles de Economía Española* en los decenios siguientes. Se proporcionaba muy valioso material de estudio y al tiempo se brindaban plataformas acreditadas para dar a conocer la investigación de calidad. Como lo fuera unos años antes –y esto merece ser recordado– la gran Bi-

biblioteca de Economía que para la editorial Aguilar dirigió Manuel de Torres entre 1945 y 1960, volcando al español una parte sustancial de la mejor literatura de teoría y política económica entonces disponible, especialmente la anglosajona (en un espléndido trabajo, Manuel Martín Rodríguez lo ha dejado registrado con detalle).

2. Los tres contribuyen a incorporar la economía al debate público. La clave está en su prolongada colaboración en la prensa, tanto la generalista como la especializada, y en programas radiofónicos de amplia audiencia. Se encuentra igualmente en su muy frecuente participación en aulas de cultura y tribunas ciudadanas. Toreaban en muchas plazas, sin despreciar las de menor categoría. Durante bastante tiempo fueron los «economistas de guardia».

Consiguieron así, en definitiva, dar proyección pública en la sociedad española al oficio de economista, al menos en su faceta de analista y asesor de la política económica. Es verdad que ya anteriormente, a lo largo del primer tercio del siglo xx –Serrano Sanz ha insistido en ello– comenzó a reclamarse la presencia de economistas en algunos departamentos de la alta administración estatal y en servicios de estudio de patronales y entidades corporativas. No se podía dar la espalda a la economía: el tantas veces citado mensaje epistolar de Ortega a Olariaga en 1915, lo dejó bien claro.

Como fuere, a la permanente labor de divulgación –con buen soporte documental y respaldo analítico– de Estapé, Fuentes y Velarde debe mucho la relevancia que hoy ha conseguido alcanzar la economía en el debate público. Sin descender al detalle, y solo atendiendo a medios de comunicación de amplia proyección, recordemos que el primero de ellos, Estapé, colaborará regularmente en *La Vanguardia* durante más de medio siglo, desde 1955, participando también habitualmente en varios programas radiofónicos emitidos desde Barcelona. Fuentes, por su parte, se prodigará a través de entrevistas en diversos medios de comunicación y con colaboraciones muy destacadas durante años en el diario *El País*. La palma, en todo caso, se la llevará Velarde, que desde 1953, cuando pasa a dirigir la sección de economía del diario *Arriba*, y hasta muy poco antes de fallecer, no dejará ya nunca, semana a semana, de tomar el pulso a la situación económica en las páginas de revistas (*Época*) y diarios (*Ya*, *ABC*, *El Economista*, entre otros).

3. Difícilmente exagerable es la aportación conjunta de Estapé, Fuentes y Velarde a la historia del pensamiento económico en España. Una contribución decisiva a la vertebración de nuestra historia intelectual desde el flanco de la economía. Recuperarán

obras de autores enmarcándolas en la época respectiva y valorando sus aportes; escalonarán con nitidez las sucesivas hornadas de autores; promoverán ediciones críticas de textos olvidados o no suficientemente estudiados. Una tarea colosal, nunca antes emprendida con tanto vigor y convicción. Los tres arriman el hombro a esa tarea de recuperación y articulación histórica, con Fuentes siempre al frente: a su tenaz determinación se deben dos esforzadas y ambiciosas iniciativas con final feliz, por logradas: la colección de los primeros nueve tomos de *Economía y Economistas españoles* (editados por Galaxia Gutenberg ente 1999 y 2004) y la colección *Clásicos del pensamiento económico español*, hoy ya por su cuarta época de la mano de Pedro Schwartz y Alfonso Sánchez Hormigo. Solo por ambas el nombre de Fuentes debería figurar en el cuadro de honor de los economistas académicos. Solo por el sostenido empeño compartido por Estapé, Fuentes y Velarde en reconstruir este componente de la historia de la cultura española, los tres merecen un lugar destacado en la galería de los economistas españoles que se han hecho más acreedores de agradecimiento.

4. El extenso e intenso trabajo de Estapé, Fuentes y Velarde contribuirá asimismo a lo que puede entenderse como legitimación social de los economistas en España. La recurrente y voceada apuesta que los tres hacen por reformas estructurales que hagan posible sanear las finanzas públicas y encontrar una senda de crecimiento vigoroso para la economía española, redundará, al alcanzarse al menos parcialmente tales objetivos, en el buen rédito que la opinión pública les otorgará a ellos y, por extensión, al conjunto de la profesión. A la altura de 1990 Fuentes lo apreciará sin dudar: «Las necesidades, los objetivos y las políticas de la economía española habían ido cambiando a lo largo de los últimos treinta años, y en cada una de estas situaciones los economistas habían ayudado a mostrar el camino por el que se debía transitar para mejorar el bienestar social».

Fuentes será, como Vicepresidente del Gobierno de España, actor principal del pasaje más comprometido de ese recorrido tridecenal: los Pactos de la Moncloa, a partir de aquella crucial intervención televisiva del 8 de julio de 1977 alertando de la gravedad que detectaban los principales indicadores macroeconómicos. Pero los tres habrán colaborado de algún modo –como asesores en algún caso, como colaboradores en informes y dictámenes en otros, como creadores de opinión, siempre– en los hitos que jalonan la trayectoria de la economía española en la segunda mitad del siglo xx: el Plan de Estabilización y Liberalización en el verano de 1959, los

Pactos de la Moncloa en el otoño de 1977 y la incorporación de España al proceso de integración europea, con la firma del Tratado de Adhesión en junio de 1985. La legitimación social de los economistas también está, pues, en deuda con ellos.

La suma de todo lo indicado es un rico legado: el de tres grandes economistas españoles que fueron también grandes patriotas. Los tres merecen nuestro recuerdo agradecido. Y creo que a ninguno de ellos les disgustaría este agrupamiento de méritos que aquí dejo escrito.